
HACIA LA BÚSQUDA FILOSÓFICA DE UNA IDENTIDAD LATINOAMERICANA

Dra. Cárdenas Alarcón, Aurea

Resumen

La Identidad constituye elemento muy importante dentro de la reflexión latinoamericana en torno a su propio ser. Así, emerge en una especie de categoría trascendental de su auténtica mentalidad, deviene un concepto ontológico; además, se busca en la propia realidad fenoménica del mundo circundante. Lo adverso de la situación consiste en que dicho problema no tiene solución: la realidad latinoamericana no se ajusta a ninguno de los modelos taxonómicos. Por algo se ha dicho que la identidad latinoamericana se caracteriza por el desgarramiento interno y la ambivalencia externa. A la interrogante de ¿es posible la existencia de una cultura latinoamericana propia? Pregunta, pura y simplemente, sobre la propia y concreta identidad, por el propio y concreto ser, tal como lo hiciera el griego al preguntar sobre el ser en general. Pregunta ontológica encaminada a resolver los ineludibles planteamientos que origina la relación de los hombres con la naturaleza y entre sí.

Descriptor: Filosofía Latinoamericana, Identidad, Identidad socialCultura, Pluralidad cultural

TOWARDS THE PHILOSOPHICAL SEARCH OF A LATIN AMERICAN IDENTITY

Dra. Cárdenas Alarcón, Aurea

Abstract

They summarize the Identity constitutes element very important within the Latin American reflection around its own one to be. Thus, it emerges in a species of transcendental category of the Latin American mentality, happens a ontological concept; in addition, one looks for in the own phenomenal reality of the surrounding world. The adverse thing of the situation consists of which this problem does not have solution: the Latin American reality does not adjust to any of the taxonomic models. By something one has said that the Latin American identity characterizes by the internal breach and the external ambivalence. To the question of is possible the existence of an own Latin American culture? Question, purely and simply, on the own one and makes specific identity, by own and the concrete one to be, as the Greek when asking on the being in general did. Ontological question directed to each other to solve the inescapable expositions that the relation of the men with the nature originates.

Keywords: Latin American philosophy, Identity, Culture

Introducción

Parece fácil decir "América Latina", incluso ser más precisos y decir "América Latina, Centroamérica y el Caribe" pero es muy difícil hablar del conjunto, sin perder la solidez académica necesaria ante un Continente que cuenta con casi 30 países y con más de 600 millones de habitantes. Diversidad cultural, política y económica; raíces indígenas que se remontan a grandes imperios precolombinos; orígenes coloniales diferentes; patio trasero de Estados Unidos, con fuertes vínculos con Europa; sitio olvidado después del fin de la Guerra Fría pero relevante en cuestiones tan dispares como la cultura, la educación, el debate sobre sus procesos de integración y el papel de las economías, del narcotráfico y la corrupción.

Hablar de identidad constituye la piedra angular del pensamiento filosófico latinoamericano. Sin embargo, por extravagante que resulte, la exigua precisión conceptual de la palabra dificulta el análisis del tema. Esta idea, tan confuso como indispensable, reúne componentes objetivos y subjetivos. Establece una relación entre lo dado y el imaginario colectivo.

Se vive, según Ulrich Beck (1998), en una sociedad mundial del riesgo en donde han dejado de ser operativas las categorías propiamente modernas con que se pensaba el mundo. Cuando la modernidad era todavía un proyecto, entonces era posible conceptualizar el mundo social de manera normativa, como si se pudiera imponer sobre él, algún imperativo taxonómico de control, organización racional y previsión de las eventualidades.

Pero la mundialización de la modernidad implicó, paradójicamente, su cancelación como proyecto de control sobre la vida social y la aparición intempestiva de la contingencia como motor de la misma. No es la racionalidad teleológica sino los efectos colaterales e impensados de la modernidad los que se han convertido en motor de la política, la economía y la sociedad en tiempos de globalización. Lo cual exige, como lo muestra Beck, abandonar los códigos binarios con los que trabajaba la racionalidad moderna para avanzar hacia un pensamiento de la hibridez, en donde sea posible conceptualizar la coexistencia de tiempos, espacios y situaciones aparentemente inconmensurables.

Zigmunt Bauman habla, en este sentido, de un pensamiento de la ambivalencia, en el que se asume que la vida social contemporánea se encuentra traspasada por la plurivalencia, la dicotomía, el perspectivismo y la mezcla de elementos antitéticos que no se resuelven en una síntesis. Y continúa afirmando que en la modernidad líquida las identidades son semejantes a una costra volcánica que se endurece, vuelve a fundirse y cambia constantemente de forma. El autor plantea que éstas parecen estables desde un punto de vista externo, pero que al ser miradas por el propio sujeto aparece la fragilidad y el desgarramiento constante.

El Problema de la Identidad Cultural

La identidad colectiva es un complicado proceso que lleva arraigadas características peculiares constituidas a través del tiempo, en distintas alineaciones espaciales, retroalimentando vivencias colectivas e identidades individuales, reconociendo, en esta construcción, a nosotros y a los otros.

Hablar de identidad latinoamericana supone aceptar que hay una identidad latinoamericana, y que América Latina existe como identidad cultural, aspecto que aún se discute. Álvaro Rivera afirma, refiriéndose a la Identidad Salvadoreña, que el concepto de identidad ha estado siempre saturado de otras nociones, como cultura, tradiciones, historia, memoria histórica, idiosincrasia. Y continúa alegando que, si la identidad se configura con el tiempo, 'lo nuestro', en consecuencia, es una herencia imaginaria transmitida de una generación a otra entre conflictos, enfrentamientos, búsquedas y conquistas colectivas. Cada grupo social tiene su propia manera de imaginar las relaciones sociales, las conexiones con lo trascendente, las formas de asociarse para producir y el proceder para recordar su pasado.

'Lo nuestro' es a menudo más siniestro y menos transparente de lo que parece. Los mismos conceptos de 'estado', 'nación' y 'cultura' han sido impuestos desde otras culturas antes de conformar la mestiza cultura latinoamericana.

En este sentido Vatimo en 1988 afirmaba que "...No existe una historia única, existen imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, y es ilusorio pensar que exista un punto de vista supremo, comprensivo, capaz de unificar todos

los demás (como sería la historia que engloba la historia del arte, de la literatura, de las guerras, de la sensualidad, etc.)".

Esta discusión acerca de la posibilidad de una 'historia única' implica una discusión en el mismo sentido acerca de la posibilidad de la existencia misma de América Latina como identidad original: en consecuencia, es preciso preguntarse si existe una América Latina, o más bien, muchas o varias Américas Latinas, donde los regionalismos son tan fuertes que invalidan la posibilidad de su existencia como un todo identificable

En el mejor de los casos se podría imaginar la identidad latinoamericana como intrincada, mezclada, confundida y cambiante, “una identidad heterogénea e internamente conflictiva”, en la cual coexistirían varios ejes y sub-identidades en conflicto (Cornejo Polar; 1990: 225). La identidad latinoamericana no sería una unidad en el sentido fuerte de la palabra, sino fragmentaria y diversificada.

En consecuencia, la Identidad Cultural constituye un punto clave de la reflexión latinoamericana en torno a su propio ser. La identidad se erige en una especie de categoría transcendental de la mentalidad latinoamericana, deviene, en consecuencia, un concepto ontológico; además, se busca en la propia realidad fenoménica del mundo circundante. Lo adverso de la situación consiste en que dicho problema no tiene solución: la realidad latinoamericana no se ajusta a ninguno de los modelos taxonómicos. Por algo se ha dicho que la identidad cultural latinoamericana se caracteriza por el desgarramiento interno y la ambivalencia externa, como afirmó Lafaye “...La identidad cultural es hoy un ‘devenir’, un proceso en vía de desarrollo, una gestación vital y dolorosa” (1986)

La identidad colectiva es un complejo proceso que enraíza características particulares formadas a través del tiempo, en distintas configuraciones espaciales, retroalimentando vivencias colectivas e identidades individuales, reconociendo -en esta construcción- a nosotros y a los otros.

En América Latina, las investigaciones acerca de cultura, filosofía e identidad, desarrollados en la década de los noventa reprodujeron el pensamiento de la hibridez y la ambivalencia. El desafío de pensar a Latinoamérica desde una visión no-

normativista condujo a resultados que, muy probablemente, fueron inconvenientes a la luz del pensamiento de los puristas tanto de derecha como de izquierda, y la gran verdad es que: la gran mayoría de la población en América Latina accedió a la posmodernidad, pero no de la mano de la educación o de los programas letrados e ideológicos de las vanguardias intelectuales, sino de las nuevas tecnologías de la información, sin haber traspuesto y caminado, plenamente, las veredas de la modernidad.

A diferencia de lo acaecido en Europa, la consolidación de la modernidad cultural en América Latina no precedió al cine, la radio y la televisión, sino que se debe precisamente a ellos. En este sentido cabe hablar de una "modernidad periférica" en donde se entremezclan diferentes tiempos y diferentes lógicas. La no presencia de lo que está presente que caracterizó a la modernidad en América Latina desafía, entonces, los marcos teóricos generados por y en la modernidad, con su acento en la evolución social, la teleología histórica, el humanismo epistemológico, la armonía preestablecida y la racionalidad letrada. En el centro del análisis sociocultural aparecen la fragmentación identitaria, la discontinuidad histórica, la heterogeneidad cultural, el consumo de bienes simbólicos y la proliferación de sentidos divergentes, es decir, todo aquello que el proyecto moderno había procurado domesticar y neutralizar.

Filosofar sobre la Identidad existente en América Latina

En relación al aspecto filosófico, y específicamente de la corriente que se ocupa de reflexionar sobre Latinoamérica, se observa un desarrollo similar a lo anteriormente planteado. Si en las décadas de los setenta y ochenta la filosofía latinoamericana se autorepresentaba como una especie de "conciencia crítica" de la emancipación (Salazar Bondy / Dussel), como axiología de los imaginarios utópicos (Cerutti / Hinkelammert), como filosofía de la historia tendente a reconstruir racionalmente la memoria histórica (Zea / Roig), o bien como hermenéutica de una identidad colectiva nacida de la tierra y de la sangre (Kusch / Scannone), a partir de los noventa se empieza a delinear otro tipo de reflexión filosófica sobre "lo

latinoamericano". Se articula, entonces, una posición anti-normativista frente al presente de las sociedades latinoamericanas y frente a las contingencias que lo constituyen.

En América Latina, tal vez como en pocas partes del Mundo, la filosofía por sus circunstancias históricas tuvo como tarea fundamental reflexionar y desarrollar un concepto sobre la identidad de las naciones. En esta acción, la filosofía deja de ser una tarea estrictamente especulativa sobre temas amplios y generales como la metafísica, la ontología, la ética, entre otros, y se convierte en un pensamiento que se nutre y reflexiona sobre la realidad concreta.

En este sentido, de acuerdo al pensamiento filosófico predominante, para la tarea de construir una identidad nacional no bastan los descubrimientos históricos o antropológicos. Se trata más bien de interpretar el ser latinoamericano a partir de las circunstancias tanto históricas, sociales y culturales; de conocer cuál y cómo fue el proceso histórico, para comprender el presente, y ser conscientes de cómo se puede proyectar el futuro.

América Latina no llega a tener conciencia de su identidad social, afirmaba Daros en 2006, porque no internaliza de la discrepancia existente entre apariencia y realidad acerca de: sus habitantes, de sus intenciones, de sus aparentes y de sus secretas actuaciones, de las promesas proselitistas de sus líderes y gobernantes siempre incumplidas (Scannone, J., 1994). Así también, como desde la marginalidad social, educativa y económica, en buena parte empobrecidos por la complicidad de nosotros mismos. El problema de la filosofía en América es precisamente la conciencia de que su existencia es una existencia marginal (Zea, L., 2009).

En consecuencia, el pensamiento filosófico no se contrapone al saber histórico, sociológico o antropológico, sino que se alimenta de ellos para su reflexión, aportando una interpretación más general sobre el tema de la identidad, y he allí una de las grandes diferencias. Por tanto, se hace imprescindible reconocer que, los países que conforman el Continente Americano no tienen una realidad única, una identidad que se impone a todos por igual, sino que por el contrario, existe una gran diversidad y riqueza, tanto en cultura como en realidades. El tratar de construir una identidad,

una idea del “ser”, debe iniciarse al reconocer las diferencias y coincidencias como una noción del pasado histórico. No se debe borrar ninguno de los rostros que son partes de lo identitario, como el indígena, el negro o el español, ni se puede importar una imagen que no es propia. Por el contrario, la riqueza cultural de América Latina se debe, no sólo a dicha diversidad, sino a que se dio una mezcla, un mestizaje cultural propiamente dicho, lo que no sucedió en el norte del continente.

La "búsqueda" de la identidad no es un ejercicio infructuoso; tiene que ver con el compromiso del intelectual latinoamericano, a la hora de plantear alternativas de solución históricamente viables para las urgentes necesidades que agobian a nuestros pueblos. Se trata de fijar un horizonte, o fusión de horizontes; no de una nostalgia por lo que pudimos haber sido, de haber ocurrido la historia de forma diferente, sino aceptando nuestra propia realidad, pero, eso sí, una aceptación sublime. La prospectiva requiere, sin embargo, de una mirada retrospectiva, hacia la regeneración de los principios fundantes del ser latinoamericano.

La emulación o el intento de imitación de modelos ajenos han producido la enajenación del ser, al apropiarse de la única posible identidad real, que es la asunción de la condición mestiza. Sostiene Zea (2009) que no es posible ni se trata de "renunciar a lo que se es para poder ser otra cosa, ya que se puede acrecentar el propio ser, ser lo otro (modernidad, progreso) sin dejar de ser uno mismo; ser otra cosa sin sentir vergüenza de lo que se es o ha sido; de lo que se ha sido y es como posibilidad de lo que se puede llegar a ser". La cultura heredada y el extraordinario mestizaje configuran una identidad abierta y múltiple; cultura universal de matriz latina y romana.

La identidad latinoamericana propia, no es algo que esté aún por hacerse, ya se es eso que históricamente se ha realizado, frente a quienes niegan una identidad latinoamericana para poder mejor dominar e imponer su particular cultura. Resulta vano empeño renegar del pasado, pero tampoco el futuro ha de concebirse como extrapolación del pasado. Sin miedo a lo que somos y hemos sido, asumiéndolo, estaremos en condiciones de encontrarnos con otras culturas y pueblos.

A la interrogante de ¿es posible la existencia de una cultura propiamente americana?, Zea propone: “Un filosofar que no sea simple cotejo o remedo de otro filosofar, sino un filosofar que se plantee los problemas propios de la circunstancia, como lo han planteado todas las filosofías que han hecho la historia de tal filosofía. Pregunta, pura y simplemente, sobre la propia y concreta identidad, por el real y concreto ser, tal como lo hiciera el griego al preguntar sobre el ser en general. Pregunta ontológica encaminada a resolver los ineludibles planteamientos que origina la relación de los hombres con la naturaleza y entre sí.”

La Filosofía Latinoamericana a debate.

Así como resulta casi absurdo obtener una comprensión íntima de la filosofía a través de elementales fórmulas, la expresión “filosofía latinoamericana” encierra un conflicto que prescinde las fronteras categóricas, al estilo de la naturaleza que avanza y se entremezcla más allá de las líneas divisorias geográficas. Desde que Alberdi empezó a referirse esperanzadamente al filosofar americano, un largo siglo y medio atrás, dicha expresión ha acumulado una densa carga ideatoria, social y ocupacional.

La filosofía de Latinoamérica, en su sentido conceptual, no sólo se halla entrañablemente ligada a la cuestión social, sino que ésta misma, tomada en su amplia extensión (desde la ética y el derecho hasta la educación y la economía), ha sido percibida como su clave reflexiva y su atributo esencial. Así se ha ido apartando deliberadamente de supuestos misticismos gnoseológicos y axiológicos, de prescindentes mecánicas notariales, frente a la conflictividad humana o a perdurables estructuras de dominación y nuevas formas de explotación.

Se trata de una forma de “conocimiento” que Carlos Ossandón (2010), en *Hacia una filosofía latinoamericana*, lo explica así: “*tiene su nutrición (lugar de su hermenéutica) no en las Facultades ni en sus currícula, sino -para escándalo de los filósofos académicos- en la calle, en las poblaciones obreras, en el sindicato, en los pliegos de peticiones, en la proclama, en el partido, en las callampas, en la oficina, en las festividades religiosas campesinas, en las reducciones indígenas, etc. Es pues, la cultura popular, y no cualquier otra motivación intrafilosófica o quien*

sabe cuál malabarismo psicológico, la “exterioridad” que, a nuestro juicio, debe constituir, prefigurar y determinar la sabiduría filosófica de estas tierras americanas”

En estos tiempos globalizados, con crisis de sustancialismos y paradigmas, uno de los mayores desafíos tiene que ver con la problemática identitaria, tan consustancial a la cultura y a la filosofía latinoamericanas. La noción de identidad, lejos de constituir un seudoproblema, ha permitido desplazar dudosas expresiones como las del ser o el carácter nacional, con su pesada carga metafísica y autoritaria. Dicha noción, en su sentido más positivo, remite a una serie de consideraciones: una aprehensión de la realidad con su cúmulo de contradicciones, la idea de unidad en la diversidad más allá de barreras étnicas, geográficas o sociales, un fenómeno que surge en relación con necesidades existenciales de autoafirmación y que debe mensurarse además desde ciertas variables como la disputa por el poder y la repartición de la riqueza, el impulso hacia un activo proceso de humanización y democratización tendente a estimular el afianzamiento individual y colectivo.

Además de representar un genuino reconocimiento de la mismidad y la alteridad, de la tradición y la continuidad junto con la ruptura y el cambio, apunta también a la introducción de mejoras graduales o estructurales en las condiciones de vida. Implica una síntesis dialéctica que procura superar los planteamientos discriminatorios tanto del populismo fundamentalista, que idealiza la existencia de masas o culturas domésticas homogéneas y des-alienadas, como de la ciega adscripción a los modelos exógenos del progreso y la modernización conservadora. Es una visión de la identidad como presupuesto regulador y directriz fundado en una complejísima construcción histórica. Bajo tales lineamientos, el proceso identitario se conecta con la función utópica, en tanto ambos simbolizan aspiraciones para transformar la situación preponderante. Por consiguiente, la causa de la identidad trasciende el discurso filosófico y puede ser calificada, en palabras de Pablo González Casanova, como “gran proyecto civilizatorio”.

Se trata de alcanzar una meditación significada que, además de moverse al compás de un panorama filosófico mundial poco edificante, forje categorías que den

cabida a los anhelos populares, a las cosmovisiones afro-aborígenes, a las propuestas de los movimientos civiles, a las utopías americanas, en el sendero innovador abierto por el modernismo, la Reforma Universitaria y los precursores del filosofar latinoamericano, quienes lograron avanzar pese a carecer de los múltiples medios institucionales y comunicativos surgidos durante las últimas décadas.

A Manera de Conclusión

Es fundamental filosofar sobre este tiempo en que se está viviendo, desde la situación espacio-temporal y humana propia. El desafío que se impone no es sólo pensar acerca de la historia latinoamericana, sino, desde ella pensar la historia de la humanidad. No sólo pensar acerca de la cultura particular, sino pensar los riesgos que la cultura en general y propia está corriendo ante el empuje de una cultura tecnológica que, bien empleada, puede ser una fuerza maravillosa para potenciar las posibilidades del ser humano en cualquier parte que éste se encuentre. Se debe analizar lo que se ha comenzado a enunciar como acumulaciones históricas. Hay hechos no resueltos en la historia de las naciones latinoamericanas que se van acumulando.

Es decir, el trabajo de los filósofos latinoamericanos y de la filosofía desde América Latina, tienen un papel muy importante que desempeñar para construir una filosofía desde América Latina, lo que significa más que una referencia territorial, una situación en el tiempo, la historia y la cultura y una determinada perspectiva para enfocar los problemas mundiales de este momento de la historia, y para lanzar un horizonte sin fronteras, es decir, universal, los temas tenidos hasta hoy como locales, circunscriptos a una específica historia y geografía.

Así, a través del desarrollo de una filosofía latinoamericana se debe propiciar la búsqueda del propio ser, la construcción de la identidad propia latinoamericana, porque este es el eje por el que pasa la realización de una persona, un país, una región. No se trata sólo de hacer proyectos en la vida individual y social, sino que "*toda vida es en su raíz proyecto*".

En consecuencia, todo latinoamericano es y debe ser creador en la trayectoria de una identidad buscada: vive desde el pasado, en el presente, hacia el futuro. La

vida, la de cada uno, proyectada a la existencia, sin que se haya dispuesto de esa manera, "es un proyectil, sólo que este proyectil es a la vez quien tiene que elegir su blanco" (Daros, 2006). Por ello, la vida integral del ser humano es, de alguna forma, lo que aún no es: vive desde el futuro, desde lo que piensa o desea ser. La existencia humana es preocupación: es ocuparse "antes de" lo que se quiere ser, de lo que se debe ser para no engañarse a sí mismo. De aquí que la vida humana es humana si es ética, si posee un deber ser que le exige la coherencia con lo que ha proyectado ser. El hombre -individual y socialmente- no tiene un ser hecho, sino tiene que hacerse, debe asumir su pasado, y proyectar y construir lo que ha de ser. La filosofía de Ortega es una llamada al esfuerzo constante: no tenemos un destino final prefijado, pero tampoco se nos regala nada. En el mar de las circunstancias hay que extenuarse para salir a flote en la búsqueda de una vida con calidad humana.

Referencias

- Beck, U. La Sociedad del Riesgo. Paidós Básica. España. 1998
- Bauman, Z. Tiempos Líquidos. Tusquets..Barcelona. 2007
- Bauman, Z. Los retos de la educación en la modernidad líquida. Gedisa.Barcelona.. 2008.
- Daros, W. Reseña de "En busca de un nuevo modelo. Reflexiones sobre la crisis contemporánea" de C. Furtado Invenio [en línea] 2003, 6 (noviembre) : [fecha de consulta: 3 de enero de 2013] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87761119>> ISSN 0329-3475
- Lafaye, J. "¿Identidad literaria o alteridad cultural?", en *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid, 1986, págs. 24-23.
- Ortega y Gasset, J., (1983), *Obras Completas*, Madrid, Alianza, 1983.

Osandon, C. Hacia una filosofía latinoamericana. Video en línea. 11 de mayo de 2010. Disponible en: vimeo.com/11654405

Rivera, A. Eso que llamamos la Cultura Salvadoreña. Revista digital *Contrapunto*, 21.04.09.

Vattimo, G. El fin de la modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la Cultura Posmoderna. Gedisa, Madrid, 1988

Zea, L. La esencia de lo americano, Ed. Pleamar; Buenos Aires, 1971.

Zea, L. América Latina: largo viaje hacia sí misma, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV; Caracas, 1977.

Zea, L. Descubrimiento e Identidad latinoamericana. UNAM. México, 1990, p. 20.

Zea, L. La Filosofía Latinoamericana. Programa Nacional de Formación de Profesores, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Argentina. Primera Edición 1976. Versión digitalizada 2009.